

Vascos, agricultura y empresa en México.

Rafael Arocena:

La siembra comenzó en la Laguna.

México: Universidad Iberoamericana/ Fundación E. Arocena/ Miguel Ángel Porrúa. 1999, 254 p., ils, fots., maps.

Dentro de las más recientes investigaciones que se llevaron a cabo en el plantel Laguna de la Universidad Iberoamericana, se publicó el texto: *Vascos, agricultura y empresa en México*. Rafael Arocena: *La siembra comenzó en la Laguna*. Gracias a la conjunción de esfuerzos salió a la luz como un proyecto de rescate dentro del Archivo Papeles de Familia. El trabajo realizado fue una labor de equipo, cuidado y supervisado, no sólo por la coordinadora del proyecto y el coordinador de investigación, sino por el Ingeniero Eneko Belausteguigoitia, de la Fundación E. Arocena, quien personalmente revisó y cuidó el contenido y la edición del libro.

El libro consta de una presentación de Eneko Belausteguigoitia, quien dice: "Este libro es sólo una parte de la historia de cuatro generaciones dedicadas a crear y distribuir riqueza con trabajo, dedicación, esfuerzo y constancia" p. 7; un prólogo de J. Ignacio Tellechea Idigoras, que aborda el tema de los vascos en América, la influencia de éstos y su trascendencia en el Nuevo Mundo.

El texto se remonta desde los orígenes del patriarca de esta historia: Rafael Arocena, quien es rastreado hasta sus más antiguos choznos en España. Nos narra también un panorama de lo que sería la región de Vizcaya, España, su ámbito geográfico, sus costumbres etc. hasta su llegada a México, y las circunstancias en que se desarrolla. Por otra parte el matrimonio de don Rafael Arocena con Ambrosia Ávila, con quien se liga a México a través de la única hija que tienen: Zenaida.

La siguiente generación es la de Zenaida quien se casa con un primo: Francisco de Paula

Arocena, y con quien procrea dos hijas: Elvira y Rafaela. Muere Zenaida en plena juventud, dejando a su marido con dos pequeñas a quienes criar. Francisco envía a las hijas a España para que se educaran en el lar paterno. Mientras en México el viudo hace hasta lo imposible para salvar las propiedades familiares del caos de la revolución de 1910. Don Rafael Arocena se refugia en Nueva York y junto con John Brittingham se ampara en la creación una compañía extranjera de sociedad anónima que salvaría, durante algún tiempo, que las propiedades cayeran en manos de los alzados. Sin embargo, en 1918, un halo de mala suerte cae a la familia Arocena: muere Francisco Arocena, dejando no sólo el problema de los negocios de su suegro, sino algo más grave: dos hijas huérfanas en España.

En capítulo aparte se nos narra la industrialización de la zona lagunera, el impulso recibido no sólo por don Juan Brittingham con la jabonera, sino por parte de un grupo muy nutrido de españoles que fueron a asentar sus bártulos en el área, y gracias a quienes, el desarrollo industrial, agrícola y ganadero se fue para arriba. "La Laguna fue un escenario especialmente fructífero para la inmigración española que arribó antes de la Revolución" p.92. El desarrollo industrial se va a ver diversificado no sólo en la siembra del algodón, sino en la creación y participación de varias nuevas industrias y bancos en la región, en donde confluían no sólo capitales laguneros, sino neoleoneseos, coahuiltecos y extranjeros. Sin embargo, "el explícito apoyo que los grandes propietarios y empresarios de origen hispano habían brindado a Porfirio Díaz, su desalentador comportamiento con el presidente Francisco I. Madero y, en particular, el abierto e imprudente respaldo otorgado al

general Victoriano Huerta los metió en una auténtica encrucijada." p. 109. Ello hace concluir a autores como Óscar Flores, que fue la única colonia extranjera identificada con la contrarrevolución. Prueba de ello fue la actitud de Villa contra los peninsulares durante la toma de Torreón. En el año de 1919 murió don Rafael en Nueva York, quedando como herederas únicas Elvira y Rafaela Arocena. Durante los años 20 las propiedades de las niñas Arocena quedan en manos de administradores, que mal que bien rinden sus informes y ganancias, sin embargo, los cambios que se suscitarían tanto en México como en España harían que las herederas de don Rafael mudaran sus vidas a este país.

Los años treinta se presentan bastante difíciles para las hermanas Arocena. Para entonces ambas habían contraído matrimonio, doña Elvira con el Dr. Francisco Belausteguigoitia y doña Rafaela con Enrique Zunzunegui y Moreno. A principios de la década de los treinta la familia Belausteguigoitia Arocena se traslada a la Laguna debido a la mala administración llevada en los ranchos de Santa Teresa, Lequeitio y la Coruña. El enfrentamiento a un México tan distinto a España, y a una región tan inhóspita como la Laguna no fue un paso fácil de llevar. En México el gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas estaba impulsando la repartición agraria y en la zona Lagunera se apoyaba esta política. Lo inevitable sucedió, tras una ardua lucha por defender las tierras, a fin de cuentas acabaron perdiéndolas. Aunada a esta situación, contra la que, por tratarse del gobierno, no había vuelta de hoja. Mientras en España la situación política se tornaba cada vez más violenta, así el patrimonio familiar se veía, tanto en México como en la Península, en una situación muy crítica. A la caída de la República española, comenzó la diáspora de refugiados a los que tanto doña Elvira como don Francisco

ayudaron sin detenerse a ver la filiación política a la que pertenecían. "No todos son baskos de apellido, ni de nuestras ideas, pero se socorre a todos". p. 187 –cita doña Elvira en su diario-

En tanto a don Francisco lo nombran representante del gobierno vasco en México, lo que le trajo en España una serie de problemas al resto de la familia Belausteguigoitia. Sin embargo, a pesar de los tiempos difíciles la mentalidad empresarial de don Paco, hace que se abran fuentes de trabajo y nuevas fábricas, ayudando no sólo a los inmigrados sino también a la economía mexicana.

La labor empresarial ampliamente explicitada nos muestra, en este libro, la tenacidad y el espíritu emprendedor de una familia que desarrolló fuentes de trabajo e impulsó al México industrial de los años cincuenta. Con el tiempo los herederos de estas industrias serían los varones de la familia: Ìker y Eneko, quienes, no sólo siguieron adelante con lo que heredaron, sino que crearon otras más.

Un capítulo muy especial es el Diario de doña Elvira, el que atinadamente se insertó en el texto, dejando su propia voz a los protagonistas y haciéndonos ver el sentir personal de ellos.

La relevancia de investigaciones como éstas no sólo nos enriquece en el aspecto de la microhistoria, sino que deja un testimonio familiar cuyo impacto se refleja, además de la historia regional de la Laguna, en la historia económica nacional. Gracias a trabajos de este tipo llegamos a entender y ampliar el horizonte histórico sobre el devenir desconocido de familias que, a fin de cuentas, son las forjadoras de un país, y de la trascendencia de éstas deriva la historia patria.

Francisco Durán

Jesús Avelino de la Pienda, El problema de la religión.

Editorial Síntesis (Colección Hermeneía), Madrid, 1998.

Desde hace algunos años, las investigaciones del Dr. Jesús Avelino de la Pienda (Catedrático de Filosofía de la Educación en la Universidad de Oviedo, España) se ocupan de la construcción de un marco filosófico que haga posible, y exigible, el diálogo entre las religiones. El objetivo de su trabajo es eminentemente práctico: mostrar que una educación para la convivencia interreligiosa, lejos de ser una afrenta a la majestad divina, constituye un reconocimiento activo y un homenaje al Ser infinito; mostrar, con palabras del Dalai Lama, que "si una flor es algo bello, un ramo es más bello aún". Sólo aceptándose gustosamente como partes del ramo, piensa el Profesor de la Pienda, podrán las religiones superar una historia anterior marcada mucho más por la violencia y la sangre que por la alegría.

Para dejar en claro que propósitos tan loables exigen una razón afilada, además de buenas intenciones, el estudio que comentamos se preocupa primero de probar la necesidad lógica del monoteísmo –o monoontismo– a nivel trascendental. En la apertura misma del hombre hacia el ser en general, dice el autor, aparece coimplicada la apertura hacia un Ser absoluto o Fundamento último cuya posibilidad no puede ser lógicamente separada de su realidad. Ese Ser absoluto o Fundamento último que porque puede, tiene que ser, se presenta como único y al mismo tiempo como inconcebible: "una concienticidad inobjetiva y matemática, incapaz por sí sola de evolucionar hacia un saber objetivo conceptual" (p. 106).

Se trata de una revelación trascendental del Ser Absoluto, una revelación aconceptual y

acategorial que se traduce en el nivel categorial en una pluralidad de concepciones de lo Divino, un politeísmo: esfuerzos humanos igualmente legítimos e igualmente limitados por dar nombre y concebir lo Infinito. Para el autor, esta multiplicidad a nivel categorial es un hecho tan incontable como la necesidad lógica del monoteísmo en el nivel trascendental, puesto que obedece a la variedad material en la que los diversos seres humanos desarrollan su vida; es un hecho valioso, además, dado que indica la riqueza ontológica de la religiosidad humana. Conforme con estas ideas, sostiene que hablar de una "religión verdadera" –con un valor absolutamente universal– carece de justificación filosófica. Las religiones son verdaderas para una época, una cultura o un lugar, pero ninguna puede asumir la condición de único testimonio de la revelación de Dios, del "Desconocido libre": porque teológicamente implicaría un desprecio de esa libertad que se dice adorar y porque humanamente implicaría un desprecio por otras formas, culturalmente marcadas, de concebir al Inconcebible.

La advertencia de Jesús Avelino de la Pienda tiene como blanco privilegiado las religiones abrahámicas –judaísmo, cristianismo, islamismo– por ser éstas las más agresivas tanto en el plano conceptual como en el plano histórico, empírico. A estas conceptualizaciones de lo Divino –tan proclives a enredarse en la lógica de la violencia– les recuerda que son hijas de un ahora y un aquí, y que morirán como otras religiones han muerto en el pasado. Les recuerda también que son un medio para acercarse a Dios y que no agotan las posibilidades de materialización de la religiosidad. Les recuerda por último –*corruptio optimi pessima*– que si no logran un ámbito de encuentro, si continúan considerándose cada una dueña absoluta de la Palabra divina y obligada por ello a combatir los falsos mensajes, corren el riesgo de transformarse en obstáculo para la expresión del deseo de Dios que define a los seres humanos. Un libro audaz y saludable.

Fernando Bahr
e-mail: <fbarh@arnet.com.ar>